

valerse de las bullangas para desembarazarse del Estatuto por medio de esta vía insurreccional. Pero incluso en este último caso y a pesar de que fue dentro de dicho sector del liberalismo barcelonés donde en buena medida se reclutó a Junta de autoridades y comisionados del pueblo de 5 de agosto, no llegarían a ejercer un control real sobre lo que estaba sucediendo en las calles de Barcelona como prueba el incendio de la fábrica a vapor de los Bonaplata, que con bastante unanimidad ha sido utilizado para descalificar estas agitaciones populares.

A consecuencia de dicho suceso también este sector exaltado, utópico, sería barrido (no tardando mucho en ser ajusticiado alguno de sus dirigentes, como Ramón Xaudaró) formándose una nueva junta para salvaguardar la propiedad y frenar el movimiento popular. A ejemplo de la misma se constituirían seguidamente otras en toda España para igualmente mixtificar la revolución e imponer una modalidad de cambio acorde con las preferencias de esos otros sectores formados tanto por moderados como por progresistas.

El libro es un encomiable ejemplo de historia política elaborado pacientemente y con verdadero amor al detalle a lo largo de muchos años de trabajo y en que la autora ha buscado deshacer la intrincada madeja que sucesivas y contrapuestas escuelas historiográficas han llegado a formar de esta decisiva etapa. El esfuerzo realizado por desenredar este revoltijo no se ha hecho sin embargo en detrimento de la gran complejidad que aquella comporta y sin caer en la tentación de relegar al ostracismo a aquellos sucesos -las Bullangas- por no encajar dentro de una determinada interpretación histórica.

Se trata, en suma, de una obra lúcida y honrada con la que se podrá estar o no de acuerdo pero que está llena de sugerencias para analizar a una nueva luz el liberalismo español.

Rafael Serrano García
(Universidad de Valladolid)

J. ALBI DE LA CUESTA; L. STAMPA PIÑEIRO; J. SILVELA MILANS DEL BOSCH, *UN ECO DE CLARINES*, Madrid, Editorial Tabapress, S.A., 1992 (460 pp.).

Luis Reverter, en la presentación que hace de esta obra, expresa la observación de que, durante los trescientos años de su recorrido histórico, nunca ha dejado de resonar «un eco de clarines» proveniente de la Caballería, que no ha desfalecido en su ánimo de perpetuidad y en su espíritu de servicio. La publicación es muy reciente: de los últimos días de 1992. En ella se analiza el camino recorrido por el arma de Caballería desde comienzos del siglo XVIII hasta nuestros días, precedido de una introducción relativa a la época de los Austria, sin omitir una ojeada a los perfiles del caballero medieval. Su temática, por tanto, es de historia militar, que no cuenta en España con abundantes publicaciones, aunque se ha de reconocer que éstas han

crecido notablemente en los últimos años.

El estudio extenso de este volumen se ciñe a la estructura y evolución del Arma, desde su estado embrionario como uno de los elementos que configuraron el nacimiento de los ejércitos permanentes, hasta los tiempos contemporáneos, en que las nuevas técnicas dificultaron y hasta imposibilitaron la utilización del caballo como elemento táctico. En su composición resaltan distintas vertientes, que reflejan las diferentes misiones que caracterizan a una Caballería de Línea, por ejemplo, o a los Húsares como Caballería Ligera, o a los Dragones, que actuaron como instituto peculiar, considerados como «Arma mixta», pero que se fundieron, al fin, con el Arma de Caballería en el siglo XIX.

Es de justicia señalar que la obra no tiene el corte del panegírico. Se reseñan los éxitos y los valores, pero no se rehuye indicar el error, cuando éste es advertido. Con este método los autores no vacilan en presentar una Caballería que, en España, no había llegado a asimilar, a diferencia de ejércitos de otras naciones, los cambios revolucionarios introducidos en la táctica de Gustavo Adolfo de Suecia, aunque esta salida en precario del siglo XVII no sería estacionada, ya que, dentro del siguiente, articulada ya en regimientos, llegó a vivir un período que «constituyó la edad de oro del Arma». La participación en las sucesivas campañas es analizada con rigor, especialmente cuando se hace referencia a las más destacadas, como la Guerra de Sucesión, las Campañas de Italia, la Guerra de la Convención, o, ya en el inicio del siglo XIX, la Expedición a Dinamarca, que cuenta con una gran descripción. No podía faltar un estudio acerca de su participación en la Guerra de la Independencia y de su presencia en América, no muy conocida historiográficamente, al igual que la de las Fuerzas españolas en general. El interés por la Primera Guerra Carlista atiende igualmente a los efectivos y actuación de la Caballería de los dos ejércitos del mismo modo que al tratar de la Segunda Guerra o *Guerra del Norte*, cuando las misiones tradicionales se hicieron ya difíciles con el caballo, por la aparición de nuevas armas y de un obstáculo nuevo, que era la alambrada.

Las campañas de África cuentan con dos capítulos. En el primero de ellos, correspondiente a la guerra de 1859-1860, resaltan las cargas de Caballería, calificadas de «brillantes». En el segundo, referente al siglo actual -Campaña del Rif, Desastre de Annual, Pacificación de Marruecos- se analizan cuidadosamente los condicionantes políticos de la España de entonces, sin cuya visión sería difícil comprender los fracasos y los éxitos de las Fuerzas Armadas y en particular de la estudiada en esta obra. La Guerra Civil (1936-1939) es presentada a través de un estudio, cuyo objeto no es solamente la Caballería del Ejército «Nacional», sino también la del republicano. Por último, un *Epílogo* da cuenta acerca del estado actual del Arma, consiguiendo a las últimas reorganizaciones, que han sustituido al caballo por los medios de movilidad que posibilita la técnica contemporánea.

La exposición histórica de este volumen se completa con una galería de breves *Biografías*, que comprende a hombres destacados del Arma desde el siglo XVI, como Vázquez Coronado, hasta el siglo actual, al que pertenece la última de las reseñas, que se ocupa del Coronel Casado, conocido comúnmente por sus diferencias con Negrín

en Madrid en marzo de 1939. No aparece, sin embargo, una semblanza de otros hombres, como los grandes guerrilleros, que pertenecieron en su casi totalidad al Arma de Caballería, aunque su incorporación a la misma se realizara por vías extraordinarias. Parece oportuno destacar también el interés que ofrecen las páginas de un *Glosario*, al que puede considerarse de gran utilidad, especialmente para los que no estén familiarizados con términos propios de la Caballería tradicional.

Las *Fuentes Documentales* a que han accedido los autores, son ricas y varias. Cabe destacar, entre ellas, los fondos utilizados en el Archivo Histórico Militar y en el Histórico Nacional, a los que se han unido los de importantes archivos municipales y particulares y la utilización de fuentes impresas necesarias, como Reglamentos y sucesivas Organizaciones. La *Bibliografía* que se ha tenido en cuenta es muy abundante. En el texto de la obra, sin embargo, no son frecuentes las citas explícitas, y las *Notas*, insertas al final, son, generalmente, aclaratorias de un término o de un pasaje, lo que ha obedecido, probablemente, al deseo de hacer fluida la exposición del trabajo.

La riqueza de las *ilustraciones* a lo largo de todo el volumen está muy por encima de lo común. No se han escatimado reproducciones en color de cuadros, planos, mapas, uniformes, armas..., que se completan, en las últimas páginas, con un apéndice documental en facsímil. La edición de la obra, realizada con gran calidad y hasta con mimo, parece simbolizar al amor puesto en el trabajo.

Mateo Martínez
(Universidad de Valladolid)

ELIZABETH ROUDINESCO, *FEMINISMO Y REVOLUCIÓN. THÉROIGNE DE MÉRICOURT*, Barcelona, Editorial Crítica, 1991 (274 pp.).

Algo más de doscientos años después de los hechos revolucionarios franceses, la polémica historiográfica continúa sobre los diferentes aspectos de aquellos lejanos acontecimientos. La celebración del bicentenario ha servido para repensar una vez más las causas, el desarrollo y el desenlace de la Revolución de 1789, y la profusión de congresos, mesas redondas o libros publicados sobre dicha cuestión constituye la mejor prueba de ello. Si a esta circunstancia unimos la recuperación de la biografía como género histórico de relevancia, después de años en los que el predominio de los estudios sobre las «mentalidades colectivas» había dejado de lado a aquélla, como algo superado por las nuevas metodologías y vinculado como tal a un pensamiento elitista, la obra de Roudinesco no adolece precisamente de atractivo.

La autora, psicoanalista interesada por el quehacer histórico como lo demuestra su colaboración en la sobradamente conocida *Histoire de la psychanalyse en France*, acomete el análisis de una peculiar figura de la revolución, Théroigne de Méricourt, seudónimo propalado por la prensa realista de Anne-Josèphe Terwagne, mujer tan elogiada como denostada en su corta vida de actuación política. Había